

fica en la obra *Tabaqāt al-umam* de su amigo y compañero el qāḍī de Toledo Ibn Šā'id. He aquí lo que nos dice <sup>6</sup>:

Entre los médicos españoles contemporáneos hay que citar al visir Abū-l-Muṭarrif 'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. 'Abd al-Kabīr b. Yaḥyā b. Wāfid b. Muḥannad al-Lajmī, uno de los nobles del al-Andalus de prosapia más pura y antigua. Se dedicó con toda asiduidad al estudio y penetración de las obras de Galeno, Aristóteles y otros filósofos; alcanzó en la ciencia de los medicamentos simples un grado de saber no alcanzado por nadie en su época, y compuso sobre ellos una notable obra, sin rival, en la que reunió lo enseñado en las obras de Dioscórides y Galeno sobre dicha materia, presentando la obra, que alcanza cerca de quinientos folios, con la mejor ordenación. El mismo autor me ha contado que durante veinte años se aplicó en reunir los materiales de su obra, cuidando de su adecuada ordenación, de rectificar y comprobar los nombres y propiedades de los medicamentos registrados en ella, con la especificación de sus virtudes curativas y la determinación del grado de su eficacia, hasta que, por fin, pudo completar su obra tal como se había propuesto. En el ejercicio de la medicina nuestro autor seguía un criterio y una práctica muy acertados, consistentes en que no recurría a los medicamentos si le parecía suficiente el empleo terapéutico de los alimentos o de sus similares, y, si era indispensable recurrir a los medicamentos, empleaba primeramente los medicamentos simples; y, si era preciso echar mano de los compuestos, empleaba de ellos los más simples o de menor complejidad. Se cuentan de él algunos casos famosos y curas maravillosas en el tratamiento de enfermedades graves y difíciles por medio de los medicamentos más simples y asequibles. Ibn Wāfid vive aún en el momento de escribir esta obra, y reside en la ciudad de Toledo. Él mismo me informó de que había nacido en el mes de dū-l-ḥiyyā del año 398 de la hégira [= agosto de 1008] <sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Edición del P. L. Cheikho, Beyrut 1912, pp. 83-84. El prof. R. Blachère tradujo esta obra (París 1935) y su versión discrepa, a veces, del texto editado, pero como no detalla las fuentes o lugares discrepantes, no la tenemos en cuenta. Cf. *infra* las notas 2 y 3 de la p. 284.

<sup>7</sup> El relato de Ibn Šā'id ha sido aprovechado por varios autores posteriores, entre ellos Ibn al-Qifṭī, Ibn Abī Uṣaybī'a y otros.



La noticia de Ibn Šā'id <sup>ibn Šā'id</sup> acerca de su amigo Ibn Wāfid se completa con la biografía de Ibn al-Abbār en su *Takmila* <sup>2</sup> que, a pesar de su mayor brevedad, nos da una información más completa. Hela aquí:

ʿAbd al-Raḥmān b. Muḥammad b. ʿAbd al-Kabīr b. Yaḥyà b. Wāfid Ibn Muḥannad <sup>7</sup> al-Lajmī, llamado con la *kunya* de Abū-l-Muṭarrif, perteneciente a la población de Toledo <sup>8</sup>, se encaminó a Córdoba donde estudió con Abū-l-Qāsim Jalaf b. ʿAbbās al-Zahrawī la ciencia de la medicina. Junto con sus progresos en esta ciencia, dominaba también la ciencia de la jurisprudencia. Compuso varias obras médicas, entre ellas el *Libro de los medicamentos simples*, muy en boga entre la gente; el *Libro de la almohada*; una *Suma o compendio de agricultura* muy interesante, pues nuestro autor dominaba los aspectos de esta ciencia y había sido encargado de la plantación de la célebre Huerta de al-Ma'mūn ben Dī-l-Nūn en Toledo <sup>9</sup>. Nació en el mes de du-l-ḥiyyā del año 389 <sup>10</sup>, y murió al mediodía del viernes, a los veinte restantes de ramadān del año 467. (finche 999 - may 1075)

De modo que las obras que le asigna Ibn al-Abbār son tres: 1<sup>a</sup>, la gran obra *sobre medicamentos simples*, única de que nos habla Ibn Šā'id; 2<sup>a</sup>, el *Libro de la almohada*; 3<sup>a</sup>, el *Compendio o suma de agricultura*. Otras obras se le atribuyen aún por algunos historiadores posteriores, pero con menos seguridad, y aun con tan mala fortuna, como el caso del historiador de la medicina árabe, doctor L. Leclerc <sup>11</sup>, quien desdobra en dos el *Libro de la almohada*, pues, después de corregir a Casiri en la descripción de esta obra, contenida en el ms. 828 de El Esco-

<sup>7</sup> Ed. Codera, vol. II, p. 551.

<sup>8</sup> Coincide la grafía con la de Ibn Šā'id, *loc. cit.*, en contra de la traducción de Blachère.

<sup>9</sup> En contra de la traducción de Blachère, *ibid.*, la cual no sabemos de qué fuente procede.

<sup>10</sup> O sea, la célebre *Huerta del Rey* de Toledo, que se extendía por la Vega entre los llamados Palacios de Galiana y el río, antes del Puente de Alcántara.

<sup>11</sup> Es curioso que esta misma fecha nos la da Ibn al-Qiftī, *loc. cit.*

<sup>12</sup> *Histoire de la Médecine arabe*, vol. I, pp. 546-7.



rial (basándose en una cita de Casiri, II, 131; cita que Leclerc atribuye a Ibn al-Jaṭīb, siendo así que deriva de la *Takmila* de Ibn al-Abbār), atribuye a Ibn Wāfid un *Libro sobre el sueño (de somno)*, que no es otro que el *Libro de la almohada*.

(libro) De dichas tres obras se conocían solamente la última, llamada *de la almohada*, y la grande *sobre los medicamentos simples*. De ésta, los PP. Morata y Llamas, de El Escorial, acaban de identificar un manuscrito escrito en aljamiado hebraico, o sea, en árabe con caracteres hebreos (el manuscrito escurialense G-II-9)<sup>14</sup> y de ella deriva el pasaje, también escrito en letras hebreas, que publicamos en nuestra obra *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*, p. 131. Es obra que se hizo también famosa en la Europa cristiana, gracias a la traducción resumida que de ella hizo Gerardo de Cremona en su *Liber Albenguefith Philosophi de Virtutibus medicinarum et ciborum*, publicada varias veces en el Renacimiento<sup>15</sup>. Sin embargo, toda la obra original, y no ya un resumen, mereció los honores de ser traducida a lenguas romances, como lo prueba la traducción catalana conservada en un manuscrito de la Biblioteca de la Seo de Zaragoza, que será publicada en ~~brevísimo~~ brevísimo plazo por el señor L. Faraudo de Saint-Germain, de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

De la obra de Agricultura de Ibn Wāfid no se tenía noticia alguna, y, como hemos dicho, faltaba en los modernos bibliógrafos. He aquí, pues, cómo hemos creído poder identificarla en la traducción castellana guardada en el manuscrito toledano 10.106 de la Biblioteca Nacional. Leyendo, aunque sea someramente, dichos textos castellanos de agricultura, en seguida se echa de ver que son traducciones de obras arábigas: las palabras árabes transcritas son frecuentes, y la sintaxis y el estilo están muy ara-

<sup>14</sup> Cf. en la revista *Sefarad*, vol. III, p. 42, el artículo del P. Llamas: *Los Manuscritos hebreos de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial*. Corrijase, pues, a Brockelmann, *GAL*, vol. I, p. 485 y M. Meyerhof, en *AL-ANDALUS*, III, p. 14. En cuanto a la *Tadkira*, guardada en el manuscrito de Groningen, Dozy, *Suppl.*, I, p. xxiii, parece ser un resumen de la obra grande sobre los medicamentos simples.

<sup>15</sup> Cf. Steinschneider, *Die europ. Übers. ans dem Arabischen*, p. 27.

<sup>16</sup> Cf. misma de las traducciones orientales en los man. de la Bibl. Cat. de Toledo

<sup>17</sup> Libro de los medicamentos particulares, Barcelona 1943 (Real Academia de Buenas Letras)



bizados, al menos en el mismo grado de las traducciones alfon-  
sies. El problema era poder identificar el original traducido,  
cosa que parecía muy difícil por ser fragmentarios los dos textos  
castellanos y no contener referencia de autor ni de traductor.  
Pero estudiando la serie de inventarios y catálogos provisionales  
que, a lo largo de los años, se habían hecho sobre los fondos de  
la Biblioteca Catedral de Toledo, fuimos agradablemente sor-  
prendidos al encontrar en uno de principios del siglo XVI (ma-  
nuscrito L. I. 13, de El Escorial, f<sup>os</sup> 107 a-133 b: *Memoria de  
los libros que están en la librería de la Santa Iglesia de Toledo*),  
la siguiente referencia: *Abel Mutariph, Abel nufit, físico toleda-  
no, de agricultura y al principio tiene un libro que enseña la  
aritmética práctica*<sup>18</sup>. Sin duda alguna, dicha noticia se refiere a  
nuestro manuscrito toledano, en el cual todavía hoy los textos de  
agricultura van precedidos de otro con problemas de aritmética  
práctica. Y tampoco hay duda de que la transcripción: *Abel  
Mutariph, Abel nufit*, era la transcripción defectuosa por los co-  
pistas del nombre Abū-l-Muṭarrif ibn Wāfid, nuestro autor: el  
*abel* suplía por igual a *abū* y a *ibn*, delatando la pronunciación  
popular de *ibn* = *aben*.

No sabemos de dónde derivaría la *Memoria* de El Escorial  
esta atribución; mas lo cierto es que su autor nos da datos muy  
interesantes sobre la procedencia de los manuscritos toledanos, y  
evidencia que tenía referencias circunstanciadas de los mismos.<sup>19</sup>  
Es posible que por lo que atañe a nuestro autor, la atribución  
se basara en citas o títulos del mismo manuscrito toledano, que,  
por estar ahora fragmentario, nos faltan.

Pero, con todo ello, la *Memoria* de El Escorial no nos daba  
el problema resuelto aún, puesto que los tratados agronómicos  
contenidos en el ms. 10.106 son dos e independientes, como se  
evidencia por el orden de los capítulos respectivos. ¿A cuál de  
los dos se referiría la noticia del *Inventario* de El Escorial?

<sup>18</sup> Cf. nuestro artículo *El literalismo de los traductores de la corte de Alfonso  
el Sabio*, en *AL-ANDALUS*, vol. I [1933], pp. 155 ss.

<sup>19</sup> Una copia o duplicado incompleto de esta *Memoria* se guarda en el manus-  
crito n<sup>o</sup> 13.630 de la Bibl. Nac., y también allí se repite la anterior referencia.

<sup>20</sup> Cf. nuestra obra *Las trad. orient.*, p. 22.



Hemos de confesar que la principal razón para atribuir el texto que ahora editamos a Ibn Wāfid es una razón negativa, o sea, que se basa en un criterio de exclusión. Habiendo podido identificar el segundo de los textos agronómicos de nuestro manuscrito con el كتاب القصد والبيان de Ibn al-Baṣṣāl, gracias a los múltiples cotejos que hemos podido establecer entre dicho texto castellano y las citas nominales de la obra de Ibn al-Baṣṣāl que figuran en la gran obra agrícola de Abū Zakāriyyā' Yahyā ibn al-ʿAwwām<sup>21</sup>, no quedaba para el primero de los dos textos geopónicos de nuestro manuscrito otra atribución posible que la de Ibn Wāfid. El ser el primero de los dos textos agrícolas contenidos en nuestro manuscrito haría que el autor del *Inventario* de El Escorial y aún quizá el mismo copista de nuestro manuscrito — copista bastante negligente, según veremos —, sólo registraran el nombre de su autor, omitiendo el del segundo. Pero es lástima que un tratado tan venerable, articulado orgánicamente en 106 capítulos, sólo nos haya llegado acéfalo y reducido a los contados folios que se han conservado del mismo en nuestro manuscrito, *castellano, de fecha del siglo XIV, pero cuyo texto es anterior*.

Y no es esto sólo, sino <sup>o principios del XV</sup> que también una gran avaricia de citas y referencias se ha cernido sobre la obra geopónica del gran botánico que cuidó de la plantación de la célebre *Huerta del rey* de al-Ma'mūn de Toledo. Es cierto que aún no conocemos los textos de celebrados autores geopónicos arábigoespañoles del siglo XI, como el Hāyṣ granadino al-Tignarī o el sevillano Abū-l-Jayr Ahmad b. Muḥammad ibn Ḥayyāy; pero es raro que en una obra que aspira a ser la suma de los conocimientos teóricos y prácticos, la enciclopedia agrícola de su tiempo, toda ella empedrada de citas y autoridades, tal como la del sevillano de fines del siglo XII Ibn al-ʿAwwām, no aparezca citada ni siquiera una vez la obra de agricultura de Ibn Wāfid. Sólo nos explicamos esta dificultad pensando que el compendio de

21) Cf. la edición y traducción de Banqueri, Madrid 1802; la traducción francesa de J. J. Clément-Mullet, Paris 1864-67, y los nuevos pasajes publicados y traducidos por C. Crispo Moncada en *Actes du VIII<sup>e</sup> Congrès des Orientalistes*, vol. II, pp. 215-257.

22) Cf. sobre esto antes la bibliografía que citamos más adelante

El texto su primer a este texto castellano y si ley  
noticias del texto de la obra de Ibn al-Baṣṣāl  
citas en el texto de la obra de Ibn al-Baṣṣāl  
no hay otra fuente, según se ve.



Ibn Wāfid fué superado por la serie de autores geopónicos inmediatamente posteriores, empezando por el citado Ibn al-Baṣṣāl, maestro de al-Ṭignarī, y que a estos últimos autores, más completos o disertos, hubo de referirse Ibn al-ʿAwwām.

Sin embargo — *habent sua fata libelli* — a nuestra obra, harto olvidada entre sus correligionarios, le esperaba un timbre de gloria, y es el de haber contribuído a inspirar una de las más preclaras obras de agricultura escritas en pleno Renacimiento. Nos referimos a la célebre obra *Agricultura General* de Gabriel Alonso de Herrera, escrita bajo los auspicios del gran Cisneros<sup>23</sup>.

Hace unos dos años nuestro buen amigo el doctor César E. Dubler, en un artículo publicado en *AL ANDALUS*<sup>24</sup>, se tomó el trabajo de rastrear las posibles fuentes árabes de la obra de Herrera, la mayor parte de las cuales han de ponerse a nombre de un tal Aben Cenif, autor no identificable, y que el doctor Dubler cree posterior a Ibn al-ʿAwwām. Pues bien, hoy día creemos poder decir algo más sobre el particular.

Ya hemos visto que la obra de Ibn Wāfid fué traducida al castellano directamente, y que, aunque nos haya llegado en un manuscrito de finales del siglo XIV o principios del XV, no hay duda que este manuscrito es apógrafo, o sea, procede de otra copia anterior. Algunas faltas y repeticiones por *homoioteleuton* lo certifican. El mismo lenguaje invita también a creer que la traducción se hizo en fecha algo anterior. De modo que a principios del siglo XV se dispondría en Castilla de algunas copias de la traducción castellana de Ibn Wāfid. Atendiendo a que los nombres árabes se transcribían según las modalidades dialectales hispanoárabes, hemos de suponer que el nombre del autor se transcribiría *Aben uesfid* o simplemente *Aben uesfī*, por aspiración de la explosiva tras vocal<sup>25</sup>. Algún copista transfor-

<sup>23</sup> Editada en 1513. Nos valemos de la edición de 1819, adicionada y publicada por la Real Sociedad Económica Matritense.

<sup>24</sup> Posibles fuentes árabes de la «Agricultura general» de Gabriel Alonso de Herrera, vol. VI [1941], pp. 145 ss.

<sup>25</sup> Cf. casos análogos en A. Steiger: *Contribución a la fonética del hispánico árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*, pp. 134 y 165. Re-



maría la *u* en *n*, de lo cual encontramos más de un caso en nuestro romance. Recordemos, por ejemplo, la transcripción de nuestro nombre en la *Memoria* de El Escorial: *Abel nufit*. De modo que la lectura corrompida *Aben nefiç* era casi obvia o inevitable. Si pensamos ahora en el grado de corrupción con que aparecen los nombres propios árabes, incluso en la obra de Herrera, no arabista, en la cual el nombre de referencia aparece, alguna vez<sup>26</sup>, *Albumaharan Abenzenif*, ¿cómo nos habrá de extrañar que la grafía *Abennefiç* sufriera en manos de copistas y lectores no arabistas una pequeña metátesis y quedara en *Abencenif*? El mismo cognomen *Albumaharan* que le acompaña parece un eco de la *kunya* Abū-l-Muṭarrif que llevaba nuestro Ibn Wāfid. De modo que, aunque lo parezca, no puede calificarse de forzada la metamorfosis de *Abenuefiç* — transcripción viva de Ibn Wāfid — en *Abencenif*. Y más, pensando en que la fuente o el autor árabe invocado por Herrera debía de estar forzosamente traducido al castellano, puesto que Herrera confiesa no saber aquella lengua. El doctor Dubler se pregunta si el *Albumaharan Abencenif* supondría un ‘Abd al-Rahmān ibn Ḥanif, autor desconocido, al que tiene por posterior a Ibn al-‘Awwām; pero creemos que no hay ninguna razón para suponer esta posterioridad. Es más, el primitivismo que el mismo doctor Dubler reconoce en las citas de *Abencenif*, y la índole de algunos cotejos entre ambos autores (como ya sospechó Banqueri, vol. I, p. 295), invitan a creer que Ibn al-‘Awwām es posterior a *Abencenif*.

Pero todas estas conjeturas normales para establecer la identidad entre los dos nombres *Abencenif* e Ibn Wāfid adquieren categoría de certidumbre, mediante la prueba inescusable de cotejar las citas de *Abencenif*, dadas por Herrera, con los fragmentos del texto castellano de Ibn Wāfid, guardados en el manuscrito 10.106 de la Biblioteca Nacional, por avaros y muti-

cuérdese la transcripción latina *Albenguefith*. La transcripción alfonsina *alfarc*, muy probablemente está por *alfarc*.

<sup>26</sup> Vol. I, p. 403.



lados que éstos sean. Hemos seguido en los volúmenes de la obra de Herrera todas las citas de *Abencenif*, ya reunidas en buena parte por el doctor Dubler, y podemos decir que muchas de ellas se encuentran en los fragmentos castellanos de nuestro manuscrito. Incluso algunas de dichas citas de *Abencenif*, por estar transcritas *in extenso* por Herrera, muestran sin duda alguna que estamos delante de un mismo texto, y que Herrera disponía de una copia hermana de la que se conserva en el manuscrito toledano 10.106.

El texto más convincente es quizá la larga cita de *Abencenif*: (*Abencenif dice desta manera...*) hecha por Herrera en el cap. 4º de su libro V: *De cómo se han de haber las abejas*. Herrera se hace eco de la especie grandemente propalada por los autores de agricultura, desde Varrón y otros, sobre el modo de obtener enjambres de abejas a base de un becerro muerto, y, aunque se muestra escéptico sobre esta práctica, expone la referencia a base de distintos autores, y al final expone la de *Abencenif* quien «dice desta manera, y a mi ver lo explica muy mejor y más claro». Todo el largo pasaje (pp. 279-280 de Herrera) concuerda con el del fº 13 v del texto de Ibn Wāfid en nuestro ms. 10.106 <sup>37</sup> no sólo en los conceptos, sino incluso en las palabras, aunque Herrera se permita modernizar el estilo, excesivamente arabizado, de su fuente. Tan es así, que hasta alguna vez el texto castellano de Ibn Wāfid permite ~~X~~ corregir el de la cita de *Abencenif* por Herrera, por ejemplo, en nuestro caso (p. 280, lín. 5), donde hay que leer *piel* y no *biel*, como exige el sentido del contexto, si bien es posible que esta falta la hubiera ya cometido Herrera o su apógrafo. En otra cita de *Abencenif* por Herrera, III, p. 77, ha leído también mal, y en lugar de emplear la *asafétida* (cf. fº 11 v) para combatir los piojos y gusanos de las calabazas, dice que hay que emplear *cosa fétida* (!).

Otro pasaje también convincente es el relativo a la simiente de las coles «que si de cuatro años pasa, nascen nabos, según que dice *Abencenif* y *Paladio*; y dice el mismo *Abencenif* que, tornando a sembrar la simiente de aquellos nabos, tornarán

<sup>37</sup> Cf. *infra*, p. 325.



a nascer coles» (Herrera, III, 66). Véase cómo termina el cap. LXXI de Ibn Wāfid (f° 10 r): «E si dexaren estar la simiente de las coles quatro annos, tornar se an nabos. E si senbraren la simiente de aquellos nabos otro anno, tornar se an coles.»

En el mismo capítulo dice Herrera (III, 67) que, según Abencenif — otros autores también lo afirman —, el mejor estiércol para las berzas es el de los asnos, y en el cap. LXXV dice Ibn Wāfid (f° 9 v): «El mejor estiércol para estercolar las verças es el estiércol de los caualllos e de las bestias mulares e de los asnos que sea tras anejo.»

En el cap. XXXII del mismo libro IV dice Herrera (III, 133) que, según Abencenif, «si hacen un agujero en el suelo con una estaca gorda, y allí ponen la simiente del rábano envuelta con un poco de tierra y estiércol, que tan grande será el rábano cuanto el agujero». Y de igual modo reza el final del cap. LXXIX de Ibn Wāfid, sobre el modo de sembrar los rábanos (f° 10 v): «E si tomaren una estaca e la clavaren (?) <sup>1</sup> en tierra e la rregaren e la pusieren en cada forado un grano o dos, faser se an muy grandes de luengo, e de ancho tamannos como el estaca.»

En el cap. XVII de este libro IV sobre la siembra de las cebollas invoca Herrera la autoridad de Abencenif sobre la conveniencia de plantar las cebollas en «tierra bermeja», haciéndose eco del consejo que da Ibn Wāfid al principio del cap. LXXX (f° 10 v): «E quien las cebollas quisiere senbrar, conuiene les la tierra bermeja.»

Otras referencias a Abencenif hay en el mismo capítulo de Herrera sobre el cultivo de las cebollas, que se encuentran también en el breve cap. LXXX de Ibn Wāfid dedicado al mismo asunto: «Abencenif dice que, en habiéndolas cogido, las metan en agua caliente y las pongan a enjugar.» (I. W., *ibid*: «E quando arrancaren las cebollas, metan las en agua caliente e enxuguenlas al sol.») Herrera: «Plinio dice que las metan entre paja; Abencenif dice que sea de cebada y no se toquen, sino que estén

<sup>28</sup> 117 Pag. 290-293.

<sup>1</sup> El manuscrito dice «calentaren», seguramente por mala lectura.



apartadas unas de otras y que así se guardarán mucho tiempo.» (I. W., *ibid.*: «e pongan las en paja de ordio, e non se lleguen unas a otras, e durarán gran tiempo».) Herrera: «... y dice más Abencenif, que si quando las trasponen les pusieren debajo una tejuela o casco de cántaro, que harán grandes cabezas.» (I. W., *ibid.*: «E quando las trasmudaren, córtlenles los cabos e pongan sso cada cebolla un tiesto que non sea pegado... e faser se an las cebollas grandes.»)

Iguales coincidencias hay en el cap. XXXI de Herrera, donde habla de los puerros. Dice que, según Abencenif, le conviene la tierra arenisca y gruesa, y «fuerte e arenosa», dice Ibn Wáfid en su cap. LXXXI. Más adelante invoca asimismo Herrera a nuestro autor (p. 129): «Dice Abencenif que, al trasponer, muelan unos tiestos y que aquel polvo les pongan en las barbas y que crescerán mucho»; e I. W. dice en el citado capítulo: «E quando los quesiere trasponer, tomen tiestos e muelanlos e pongan dellos en cada rrays e faser se an grandes.»

En el cap. VIII del mismo libro dice Herrera, hablando de los ajos: «Y dice asimismo Abencenif que, si los mojan un día en buen mosto quando los ponen, que se harán más sabrosos.» El texto de I. W., en su cap. LXXXII (f<sup>o</sup> 10 v), reza: «E sy pusieren en cada grano del mosto quando senbraren, non aueran mala olor e seran mas sabrosos.» El modo como empieza la referencia a Abencenif en Herrera: «Y dice asimismo», parece suponer que ya antes lo había seguido sin citarle, y, en efecto, el párrafo anterior es literalmente igual en los dos autores. Dice Herrera: «Y si remojaren los ajos dos días en miel y leche y después los sembraren, serán mayores y mejores»; y dicese en I. W.: «E ssi rremojaren su simiente dos días en miel o en leche e depues lo sembraren seran mayores e mejores.» Esto nos prueba que, al utilizar Herrera a su Abencenif, o sea a Ibn Wáfid, no siempre lo cita nominalmente. Algún otro ejemplo de gran semejanza en la forma y lenguaje de exposición de los dos autores podríamos aducir, que invitarían a creer que Herrera sigue a Ibn Wáfid; pero hemos de reconocer que, dado el estado fragmentario en que nos ha llegado el texto de Ibn Wá-



es la tierra delgada, e lo mejor que es de la tierra es la tierra negra, e si es de mucha agua, muchas luuias e la calentura, mas non es buena para senbrar e non es buena para arboles. E lo mejor [f<sup>o</sup> 1 v] de las tierras es la que non se fiende quando fas calentura e quando mucho llouiere que se non faga en ella desienamiento nin finque mucho el agua sobre la fas de la tierra. E quando vieren en la tierra arbol <sup>1</sup> grande que non planto ninguno, es la tierra buena. E sy naçen en ella espinos e vnas yeruas estrannas e sus arboles pequennos, non es la tierra buena.

E fassen los antigos foyos en la tierra dun cobdo en fondo e tomauan de la tierra del fondon del foyo e echen la en vna rredoma de uidro e echauan sobrella del agua de la luuia o de otra agua dulce e de buena olor e voluien la con la tierra e dexauan la pasar fasta que se fasia clara. E gostauan la e olienla e si la fallauan de buen ssabor e olor e color, entendian que aquella tierra era buena <sup>2</sup>. E si la fallauan brosnas e salada e pesada, entendian que era la tierra salada. E en la rraçon del gostar e del oler entendian qual es la tierra buena.

E dixeron los ssabios que cauasen en la tierra vn foyo quanto vn palmo en fondo e sacasen ende la tierra. E depués tornasen la en su lugar donde la sacaron. E si fincase della algo despues que fuese el foyo lleno que non pudiese y entrar, era la tierra buena. E si entrase toda la tierra en el foyo e lo finchese e non sobrase della nada, era la tierra mediana. E ssy la tierra non inchere el foyo, era la tierra delgada e mala <sup>3</sup>.

E dixeron: foyt quanto podieredes de la tierra que es de mala olor e de la agua ssalada e del arrena salada. E dixeron que quando viesen en la tierra piedras grandes, sson malas para ella ca se escallientan mucho en el estio e queman con ssu calentura las rrayeses de los arboles e de las yeruas e en el inuierno esfrianse mucho e dannan las plantas quando son cerca dellas [f<sup>o</sup> 2 r]. E las piedras pequennas fassen menor danno. E toda via las deuen sacar de la tierra.

<sup>1</sup> Espacio de una palabra en blanco.

<sup>2</sup> Cf. el pasaje anterior y Herrera, I, 15.

<sup>3</sup> Cf. el pasaje anterior y Herrera, I, 15.



*El segundo capitulo es de ssaber si es el agua açerca o lexos o sy es dulce o amarga.*

Despues que escogiesemos la tierra deuemos escoger el agua. Ca non pueden auer uida las animalias sin ella. E dixo Ffeylon<sup>1</sup> en su libro que fiso entrar las aguas muchas sennales por ello e esplano este libro Jacob, fijo de Çag el Quindi<sup>2</sup>. E es mejor libro que nunca fissieron en esta rrason. E non le puede escusar en ninguna manera el que quisiere el agua traer de lexos para villa o para aldea o para otro lugar, ca ha en este libro mucho provecho e es rrafes de entender e quenta una partida de los nombres de las yeruas e de las plantas que muestran en el agua por la pro que ha en ello. El que quisier cauar poso o otra cosa quel semeja, cate con que tenga<sup>3</sup> (?) que son el esparto e los abrojos e el albothme<sup>4</sup> e el çipirun e los yeruos (?) e la lapasa e los canbrones e la lengua de buey e capille beneris e la mançaniella e el romero o que quier que falledes estas yeruas todas ayuntadas o dellas que nasçieren y toda via espesas e an las fojas frescas e las rrayses fuertes, es sennal que ha mucha agua en fondon de la tierra.

E el que quisier entender el sabor del agua daquel lugar do fallan estas yeruas todas o dellas, faga como una media pella hueca de cobre o de plomo o de tierra. Si fuere de tierra, peguenla de dentro con pes o con çera, e sea tamanna que quepan en ella dies libras de agua<sup>5</sup>. E quanto mayor fuere, mas sera mejor. E tomen un poco de lana lauada e linpia e fofa e blanda e atenla con un filo en la pella de dentro con çera o con pes deguisa que non caya nin llegue a la tierra quando tornaren la media boca yuso sobre la fas de la tyerra [f<sup>o</sup> 2 v]. E cauen en la tierra do vieren las sennales del agua un foyo que aya en

<sup>1</sup> O sea, Filemón, muy citado por los autores geopónicos árabes.

<sup>2</sup> O sea, el célebre Ya'qūb ibn Ishāq al-Kindi. No sabemos a qué obra suya se refiere, ni lo hemos visto citado por otros geóponos posteriores. Es probable que se refiera a la célebre *De pluuiis, imbribus et uentis et de aeris mutatione*, cuyo texto latino fué editado primeramente en Venecia, 1507. Cf. Suter, *Die Math. u. Astron. der Araber u. ihre Werke*, p. 26, y Steinschneider, *E. U.*, p. 13.

<sup>3</sup> Estas cuatro palabras anteriores están al margen, en parte guillotinadas.

<sup>4</sup> ¿Transcripción de البطم, *albotam*, terebinto?

<sup>5</sup> Esta práctica procede de la *Agricultura Nabatea*; cf. Ibn al-ʿAwwām, cap. III, art. 1.



fondo tres cobdos e ssaquen dende toda la tierra e pongan en fondo del foyo la media pella bocayuso e ponganle aderredor <sup>1</sup> e sobrella fojas de cannas o otra yerua tierrna e cubranlo della quanto un dedo en alto e fincanlo al que fincare del foyo de tierra. E fagan esto quando se posiere el sol. E otro dia mannana ante que salga el sol saquen la tierra e la yerua muy quedo e tornen la media pella e paren mientes a la lana e si la fallaren llena de agua, entenderan que a en fondo de aquel logar mucha agua. E gosten aquella agua, e si la fallaren dulce, entenderan que sera el agua de aquel logar, ca la lana non rreçibe el agua sinon del bafo del agua que se alça de aquel logar. E sy fuere el agua mucha, entenderan que es el agua de aquel logar açerca. E si fue-re poca, entenderán que es el agua poca. E si non fallaren en la lana agua ninguna, entenderan que non ha agua en aquel logar. E en esto que diximos ay abondo para entender todas estas cosas que perteneçen de saber del agua.

*El III capitulo es de escojer los lugares para faser las casas.*

El que quisier faser lauor de casas comiençe el çimiento a faser quando la luna fuere en el alcob<sup>2</sup> o en el eclil<sup>3</sup> o en el cadalhabia<sup>4</sup> o en balhana<sup>5</sup> o en gebha<sup>6</sup> o en harratin<sup>7</sup>, que dixerón los sa-

<sup>1</sup> Sigue espacio de una palabra, en blanco.

<sup>2</sup> El copista alteraría algo la grafía del original castellano copiado; probablemente era: *alcab*, como aparece a menudo, por *alcalb*, القلب, abreviación de قلب العقرب, *qalb al-ʿaqrab*, («corazón del alacrán»), mansión 18<sup>a</sup> de la luna.

<sup>3</sup> O sea, الكليل, la corona, mansión 17<sup>a</sup>.

<sup>4</sup> O sea, سعد الاخبية, mansión 25<sup>a</sup>.

<sup>5</sup> Probablemente transcripción de بالهنعة, *Balhana*; el traductor habría considerado todo el grupo como nombre propio, lo que parece raro. Se trata de la mansión 6<sup>a</sup> lunar.

<sup>6</sup> O sea, جبهة, *Frente [del león]*, mansión 10<sup>a</sup> lunar.

<sup>7</sup> Transcripción de الشرطين, *las dos señales*, mansión 1<sup>a</sup> lunar. Sobre la diversa nomenclatura de las mansiones lunares, cf. la bibliografía citada en nuestra obra *Assaig d'història de les idees físiques i matemàtiques a la Catalunya medieval*, vol. I, pp. 246 ss. Cf. también variedad de grafías en las pp. 184 ss. de nuestra obra, ya citada, *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*.



bios que el çimiento que fisieren quando fuere la luna en estas mesiones sera durable e ffirmme. E dixeron los sabios que couien que sea la luna creçiente e que sea con jupiter o con venus en una casa a que los cate de buen catamiento. E esto ssera mejor. E el mejor lugar del aldea para faser casas es el lugar alto por [fº 3 r] tal que non lleguen aellos las aguas nin sean lientas e que beuan dellas toda el aldea e ssus mieses e sus huertas. E si pudier ser en lugar que ssea sobre rribera de rrio seran mejores e que sean sus puertas contra oriente. E otro sy las finiestras que y fisieren. Ca los vientos de oriente son mas sanos que los vientos de oçidente. E la calentura del ssol tollera los males que se façen a los ommes del ayre malo, e sean las casas luengas e altas e las puertas luengas, por tal que puedan entrar por ellas bien los uientos. E con esto seran y los ommes mas sanos.

*El IV capitulo es de saber escoger los labradores.*

Conuiene que sean los labradores mançebos, ca los mançebos pueden aturar mas en labrar e en acoruase e son mejor mandados e mas sanos e alegres e sufren mas calentura e mas frio e an el viso mas agudo e mas firme en lo que non pueden ver los ojos de los uiejos de los terminos de las tierras e de lo que fuere dellos amarado. E quando fueren muchos los labradores non labren todos en un lugar. E quando se ayuntan muchos fablan unos con otros e encoban la laur. E sea en un lugar de seys fasta dies nin mas nin menos. E que sea la laur igual e los que labran con açadones ponganlos dos a dos por tal que faga el peresoso tanto como el otro. E castiguen que guarden los unos a los otros de aquellos que fian mas e denles algo por ello demas. E a menester omme fiel para el aldea e que ssea fiel segunt su nombre e que sea cuerdo e de buenas mannas e verdadero e bueno en su ley e que ame laur e que punne en ella. E que se leuante buena mannana ante que los otros labradores todos por tal que se guien por el los otros del aldea por verguença que ayan o por miedo o por esperança quel ayan que non conuiene que sea [fº 3 v] muy comedor nin muy beuedor por tal que non fagan los del aldea otro mal. E quando non fuer tienpo de labrar ayunten los e digales buenas pala-